



Reflexiones acerca de la sinergia social: Aproximaciones a una utopía de la abundancia.

Antonio Elizalde (U.BOLIVARIANA y CEPAUR)

La cosmovisión dominante: la ideología de la escasez

Nuestra visión de mundo está teñida por la ideología de la escasez. Como algunos recursos - los económicos - son escasos y limitados, hemos tendido a ver todos los recursos como limitados y hemos hecho invisibles todos aquellos recursos que son abundantes. Nuestra cosmovisión anclada en la escasez los hace invisibles.

Es necesario develar el profundo error que subyace tras esta visión de la realidad gobernada por el paradigma economicista. Por una parte existen recursos escasos, es decir recursos que están sometidos a la Segunda Ley de la Termodinámica, los cuales al ser compartidos se pierden para aquel que los comparte. Con aquellos ocurre lo mismo que a un cuerpo que irradia su calor a otro pero al hacer ésto pierde su propio calor. Si alguien tiene dinero y se lo da a otra persona, ésta última lo gana pero aquel lo pierde. Ocurre lo mismo en aquellos juegos a los cuales se denomina "suma cero", si alguien gana otro pierde.

Este tipo de recursos opera dentro de una lógica en la cual los fenómenos o acontecimientos se encuentran vinculados unos a otros en relaciones de causalidad y/o de secuencialidad. Unos se ubican antes y otros después, unos se encuentran en el origen y otros en el resultado, a los primeros se les denomina causas y a los otros se les llama efectos. Pero también para otros efectos, cuando ya no se busca el explicar sino el operar sobre la realidad con un propósito determinado, se denomina a los primeros medios y a los segundos fines. Estos recursos actúan en consecuencia inmersos en relaciones lineales y monocausales. En ese razonamiento se ha buscado incrementar en el máximo grado posible la relación de adecuación o coherencia existente entre los primeros y los segundos y a eso se le llama eficiencia.

El abuso en esta forma de razonar sobre el universo y de buscar imponer nuestra voluntad a toda costa sobre la realidad nos ha conducido a un creciente divorcio entre medios y fines, entre procesos y metas. Vivimos actualmente inmersos en una disociación casi absoluta entre la racionalidad sustantiva, la que dice relación con los fines o metas de nuestro existir y operar en el mundo, y la

racionalidad instrumental que tiene que ver con los medios de los cuales hacemos uso para alcanzarlas. Esta rotunda y honda división ha ido reforzando y a la vez retroalimentando a y de una noción de separatividad que profundiza en nosotros mismos un quiebre o disociación interna que nos produce infelicidad, dolor, angustia, insatisfacción y sufrimiento.

¿Una realidad diferente o un universo paralelo? El reino de la abundancia

Sin embargo tenemos evidencias y profundas intuiciones que nos indican que existen otros caminos, otras formas de realidad donde también existen otros juegos; juegos donde todos ganan. Juegos colectivos donde lo que importa es el jugar y no el ganarle a otros. Juegos donde el goce y la felicidad se obtiene no en la meta sino que en el disfrute mismo del juego.

Del mismo modo es posible descubrir que hay recursos que se caracterizan por requerir ser compartidos para crecer. Sólo en el darse crecen. Estos son recursos que violan la ley universal de la entropía creciente del universo; aquella ley que señala que el universo camina hacia su homogeneización, hacia la igualación de las temperaturas de todos los cuerpos llegando así a un cese del intercambio energético y por lo tanto a la desaparición de todo cambio, movimiento y transformación; en fin a la muerte del universo. Hay recursos que por su naturaleza son creadores de vida, instauradores de potencialidad y de virtualidad transformadora, generadores de diversidad y de enriquecimiento colectivo. Recursos sinérgicos tales como el amor, el saber, la información, la creatividad, el poder sobre uno mismo, la memoria colectiva, la identidad grupal.

Gran parte del dolor y de la infelicidad humana son producto de la percepción incorrecta del carácter de estos recursos producida por la ideología de la escasez. ¿Cuántos de nosotros, si no todos, no hemos vivido sintiéndonos poco queridos e intentando acumular afectos a cualquier precio, incluso al de nuestra propia dignidad? ¿Cuántos no hemos sentido envidia y celos por que hemos visto que otro ser humano recibía el cariño y amor que creíamos nos pertenecía; aunque quien lo recibía era alguien a quien queríamos muy profundamente (padre, madre, hijo/a, hermano/a, pareja)? Sin embargo, estos recursos son los descritos en la parábola de los talentos: pueden quedarse ocultos y escondidos por temor a perderlos o crecer por arriesgarse a compartirlos. ¿Existe algo que implique más un darse que el amar? ¿No es de la naturaleza misma del amor la donación de sí mismo a otro? ¿No son el amor, el cariño y el afecto en sí mismos un compartir? ¿Por qué razón, entonces los vemos como la negación de lo anterior? ¿Es posible amar sin compartir lo más íntimo y propio con otro ser humano con absoluta generosidad, sin medida alguna y sin ningún tipo de cálculo? ¿Qué nos lleva a calcular y a medir lo incalculable y inconmensurable? ¿Por qué no vemos la profundidad de nuestro error perceptivo?

El saber y el conocimiento son recursos sinérgicos. Solamente llegan a ser tales en la medida en que al darse de unos a otros fructifican en la producción de nuevos sentidos, de nuevas significaciones, de nuevas verdades. Si no fuesen compartidos no lograrían llegar a ser lo que son, les estaría negado

alcanzar su vocación o naturaleza peculiar y específica. El conocimiento se hace tal en un proceso de diálogo del sí mismo con el otro y de confrontación crítica del pensamiento y verdades propias con las de los demás. Es un construirse del yo, en su dimensión cognitiva, con la alteridad. Los saberes son conocimientos que se han ido acumulando durante largo tiempo mediante procesos en que han participado muchos seres humanos, interactuando de diversos modos y transmitiéndose unos a otros los logros individuales e incrementando de esa manera el saber individual y colectivo.

Jorge Luis Borges haciendo referencia al sentido profundo de la conversación o diálogo presenta de una forma magistral lo señalado en el párrafo anterior:..."*Con el correr de la conversación he advertido que el diálogo es un género literario, una forma indirecta de escribir... El deber de todas las cosas es ser una felicidad; si no son una felicidad son inútiles o perjudiciales. A esta altura de mi vida siento estos diálogos como una felicidad... Las polémicas son inútiles, estar de antemano de un lado o del otro es un error, sobre todo si se oye la conversación como una polémica, si se la ve como un juego en el cual alguien gana y alguien pierde. El diálogo tiene que ser una investigación y poco importa que la verdad salga de boca de uno o de boca de otro. Yo he tratado de pensar, al conversar, que es indiferente que yo tenga razón o que tenga razón usted; lo importante es llegar a una conclusión, y de qué lado de la mesa llega eso, o de qué boca, o de qué rostro, o desde qué nombre, es lo de menos"* (1)

La información, por su propia naturaleza es antes que nada un flujo de comunicación entre varias personas. De no existir ese flujo de comunicación no existiría información. Asumiendo la aproximación propia de la Teoría General de Sistemas se afirma que la negentropía es la cantidad de información requerida para la creación de orden; con este término se conjugan tanto la termodinámica como la teoría de la información. La negentropía es el dato, el conocimiento que hace posible que disminuya la incertidumbre, la confusión y el desorden y se genere un estado temporal de certidumbre, claridad y orden en el sistema. Así pues, es deseable que todo sistema tenga los canales de comunicación que le permitan adquirir la información pertinente para bajar su estado entrópico.

Desde la perspectiva asumida en esta reflexión, la información tiene un carácter eminentemente relacional. Sólo hay información cuando existe un emisor y un receptor de ella. La información no compartida no cumple su vocación, muere en cuanto tal. De allí entonces su carácter fundamentalmente sinérgico. Sinergia que es positiva si contribuye a disminuir la incertidumbre y confusión, el temor a lo desconocido y la angustia respecto a lo ignorado. Sinergia negativa si desinforma, oculta o niega el antecedente, la precisión del detalle requerido, el dato iluminador que provee sentido y significado.

Es interesante destacar en relación al tema que analizamos algo que afirma Francisco Varela en un trabajo sobre las tendencias y perspectivas de las ciencias cognitivas (2):..."*la inteligencia ha dejado de ser la capacidad para resolver un problema para ser la capacidad de ingresar en un mundo compartido"*

Análisis particular de un recurso sinérgico: la creatividad

"Todos los poetas, en esos momentos largos o cortos, repetidos o aislados, en que son relamente poetas, oyen la voz "otra". Es suya y es ajena, es de nadie y es de todos". (3)

Desde nuestra perspectiva la creatividad tiene dos requerimientos fundamentales para ser tal. El primero, una capacidad de resonancia. El segundo, un acotamiento o autolimitación producto de su necesaria concreción, es decir su materialización en un tiempo y un espacio específicos.

No es posible ser creativo sin que esa creatividad tenga una forma de materializarse y hacerse explícita ante otros. Una persona puede tener en su cabeza, en razón de sus capacidades eidéticas, por ejemplo los tulipanes de Van Gogh. Es o será creativa en la medida en que logre transferir esa idea pictórica en un cuadro posible de ser visto y valorado por otros seres humanos. De allí entonces que así como el pintor requiere del pincel, la paleta y el lienzo, el poeta a su vez requerirá de la pluma o lápiz, del papel y del soneto o verso.

Toda obra creativa en el momento de su diseño en la mente de su creador es toda virtualidad o potencialidad, en ella puede estar contenido el Universo completo. En ese sentido es tanto abstracción como concreción absoluta, sin embargo al ser plasmada mediante el ejercicio del acto creativo, al ser exteriorizada, ella se particulariza, se historiza, se hace concreta y específica.

Por ende nuestra creatividad, aún la más de punta, está acotada por nuestras circunstancias sociales, culturales y políticas. Podemos sólo ser creativos dentro de un determinado rango, ámbito o espacio. Nuestros "temas", los que orientan nuestro pensar, búsqueda, reflexión y nuestra comunicación, están condicionados por el contexto histórico.

Nuestra creatividad opera dentro de un "tiempo" histórico, es producto del clima intelectual o cultural de ese "tiempo". Ello explica porque se producen avalanchas de la misma idea, o porqué si uno se atrasa en producir o publicar una idea la terminan publicando muy luego otros.

La creatividad, incluso la genialidad se ubica en un tiempo y un clima, si se anticipa a ese tiempo no será reconocida como tal, pues para eso debe provocar "resonancia" en otros. Si no hay resonancia la idea aunque genial se pierde y no germina, pudiendo permanecer dormida o latente durante incluso siglos. Será necesario un clima y un tiempo apropiados para que se produzca una relectura, redescubrimiento o reinención que la active y la haga resonar. He allí también la razón del permanente valor de los clásicos...(4) y la permanente oscilación en torno a los temas planteados por ellos.

Por otra parte el impulso creativo se acota dentro de límites precisos, que van canalizando la energía creadora y a la vez reprimiendo y mutilando toda aquella energía excedentaria que desvirtúa o distrae la intención creativa.

De allí la necesidad de detenerse a reflexionar sobre la importancia de los límites en el proceso creativo. Habitualmente se ha tendido a ver los límites sólo como un obstáculo o impedimento para el creador y se ha desconocido el papel fundamental que éstos juegan para el despliegue de la actividad creativa.

Pero a la vez en ese papel contenedor, en el cual el límite actúa como un elemento de contención, hay también un aporte de una estructura, soporte o respaldo que permite la expresión de la potencia creativa.

Ya hacíamos alusión a la necesidad de una concreción material que posibilite la exteriorización del acto creativo. Lienzo, pincel y colores para el pintor; verbo, métrica y sentido para el poeta; volúmenes, textura y proporciones para el escultor; timbre, altura y duración para el músico. Y así cada creador tendrá requerimientos propios del ámbito creativo en el cual se ubique. Sin ellos la creatividad no se traducirá en creación, la potencia no se transformará en acto.

El límite es la frontera que hace posible trascender la banalidad del acaecer repetitivo, derivado de los códigos genéticos y culturales propios de la existencia humana. Quien crea algo trasciende el plano de los sueños, de la fantasía, de la imaginación y de la creatividad, y al hacer así se trasciende a sí mismo, ya que exterioriza la subjetividad de su alma y logra construir un puente que la conecta a otras almas. Trasciende, es decir sube (scando) más allá (trans) de lo que su naturaleza animal le permite, viola la frontera que ésta establece.

¿Es posible, entonces, para cualquier ser humano el crear o es sólo algo reservado a algunos individuos selectos de la especie?

Toda creación es necesariamente autorreferida. Es la subjetividad del ego que busca trascender sus propios límites, lo que explica la emergencia del acto creativo. Para ello debe superar varias barreras. La primera, la de la irremediable soledad de nuestra existencia... nacimos sólo y morimos sólo. La segunda, la del aislamiento a que nos condena la especificidad de nuestra existencia social.

Somos portadores de lenguajes, de formas de comunicarnos y de percibir la realidad que son compartidas en parte con algunos otros seres humanos. Ello nos lleva a vivir una permanente tensión entre la particularidad de nuestra identidad cultural y la universalidad de nuestra vocación creativa. Aquella es el germen y alimento esencial de nuestra creatividad, en ella se nutre y mediante ella se expresa. De esta última surge la necesidad de comunicarnos a otros seres humanos, trascendiendo, por lo tanto, los límites que derivan de nuestra inserción social e histórica en una sociedad concreta y particular que posee sus propios códigos culturales. La tercera barrera proviene de la dimensión material de la existencia humana. En cuanto entes materiales, que percibimos la realidad mediante nuestros sentidos, requerimos también de éstos para comunicarnos. Ello implica elementos materiales que pueden ser más o menos apropiados para lograr dicha comunicación. Parte importante de esta barrera está dada por la transparencia u opacidad que los elementos nos permiten, ello dice principalmente relación con el oficio o dominio de las técnicas respectivas: la palabra, la imagen, el color, los volúmenes, la melodía. el análisis, la síntesis, el momento, la precisión, la

profundidad, el ritmo, la expresividad, etc.

Como se puede apreciar de lo anteriormente expuesto, nuestra existencia consiste en una tensión permanente entre nuestra individualidad y el contexto social que le confiere sentido a nuestra individuación. Nuestra vida es a la vez individual y colectiva, requerimos de la alteridad para individuarnos y por otra parte la existencia social necesita de individuos para que se produzca vida social. Sin individuos no hay vida posible, es la diferenciación, la diversidad, la heterogeneidad lo que produce vida, intercambio, interacciones, flujos, cambios, oscilaciones, transformaciones, movimientos. Sin diferencias, es decir en un espacio social absolutamente homogéneo no existiría intercambio social ninguno: eso sería la entropía absoluta, es decir la muerte, la no transformación real ni potencial.

Propuesta de una inversión conceptual de un fenómeno conflictivo: el poder

En un trabajo anterior (5) escribí algo respecto a la necesidad de una ética de la responsabilidad que creo tiene mucho de iluminador para reflexionar en torno al poder:..."*Hoy en día se hace urgente el revitalizar una ética de la responsabilidad. Pero, ¿responsabilidad sobre qué?. Pienso que la primera exigencia tiene que ver con hacerse responsable por uno mismo. Cada uno de nosotros debe asumir la responsabilidad sobre su propia felicidad, y abandonar la actitud cómoda de esperar que otros (la Iglesia, el Partido, el Estado, los padres, la pareja, el psicoterapeuta, los amigos u otros) asuman por uno dicha responsabilidad. Sólo en la medida en la cual cada uno de nosotros de haga protagonista de su propia felicidad mejorarán mucho las cosas en el mundo. Hemos vivido colmados de un exceso de asistencialismo y de una preocupación casi obsesiva por el sufrimiento de otros, que incluso ha impedido que ese dolor se convierta en fuente de crecimiento y de transformación. Hemos desarrollado hasta niveles casi patológicos la compasión lo que incluso nos ha impedido ser capaces de compadecernos, es decir de empatizar, de ponernos en el pellejo del otro, llegando incluso a perder toda delicadeza y tino para solidarizar con el otro. Nos hemos acostumbrado a una abierta intervención y profanación de los sentimientos y del dolor de quien sufría, violando toda la intimidad que ello conlleva.*

En segundo lugar, responsabilidad por las consecuencias de mis actos. Ello nos demanda el desarrollo de una sensibilidad muy fina para percibir cuestiones que hoy no somos para nada capaces de reconocer. Capacidad para ser compasivos, para sentirnos formando parte del universo, de la vida, de la humanidad. Hay una superior trascendencia en todo lo que una existencia implica, que para poder realmente apreciarla es fundamental una nueva forma de ver la realidad, una nueva forma de sentir lo que somos y aquello de lo que formamos parte."

Considero que es necesario distinguir en relación al poder tres dimensiones. La primera, la más habitual y la cual difícilmente logramos trascender al reflexionar sobre el poder: el poder sobre otros. El poder dominatorio, el poder excluyente y coherente con la ideología de la escasez. Poder visto como algo por lo cual hay que competir y luchar contra otros para poseerlo y hacerlo propio.

Poder sentido como algo que me permite asignar a otros mi visión del mundo, mis verdades y mis deseos, mis intereses o mis sueños y utopías, imponiendo mi voluntad sobre sus proyectos y protagonismo, anteponiendo mi propia realización sobre las de otros. Sobre esta visión se ha debatido y escrito mucho y no tiene mayor sentido abundar en ello.

La segunda dimensión dice relación con otro tipo de poder: el poder sobre uno mismo. Es el poder que implica ampliar el horizonte de la existencia propia, lo cual puede ser mediante el hacerme dueño de mi corporalidad, como cuando aprendí a caminar (emoción que unos pocos privilegiados recuerdan) o a andar en bicicleta; o por medio de la expansión del dominio de mi inteligencia, como cuando comencé a leer o a hablar otro idioma; o por medio del reconocimiento del otro, como cuando alguien provoca nuestra admiración o cuando nos enamoramos de otra persona. En todos estos casos se produce una expansión interior, nos abrimos a una nueva dimensión de nuestra existencia, aflora algo que antes no estaba, surge una fuerza, energía o poder que amplía nuestro dominio o potestad sobre la propia existencia, emerge un poder del cual nos hacemos dueños y protagonistas y que nos permite protagonismo.

El tercer tipo de poder: el poder con otros. El poder como participación. Es el poder que tenemos sobre nosotros mismos pero cuya significación y sentido es ampliado mediante el ponerlo cada cual en común con otros, para asumir de ese modo colectivamente el protagonismo sobre nuestra existencia social. Este es un poder de servicio, de apoyo y colaboración al desarrollo de proyectos asumidos en forma colectiva. Es una forma de poder y ejercicio de éste eminentemente participativo, donde cada cual apoya al otro y a la vez se apoya en el otro generando de ese modo nuevos contextos, nuevas realidades y produciendo una suerte de potenciamiento mutuo, donde cada cual puede alcanzar mucho más que lo que puede en forma aislada, pero donde a la vez autolimita su propio espacio de aspiraciones, deseos y expectativas en función del interés colectivo.

John Friedmann (6) ha identificado lo que él denomina las bases del poder social, éstas son:

a) Tiempo disponible, libre, no estructurado. Es decir más allá del requerido para la subsistencia. Sin tiempo a su disposición las personas están incapacitadas para mejorar su situación. Las personas requieren por lo tanto tiempo "propio" para organizarse, para estudiar, para desarrollar relaciones sociales, para dedicarlo a cambiar su situación vital.

b) Espacio para llevar a cabo actividades de soporte a la vida. El espacio más obviamente necesario es un lugar seguro donde desarrollar la economía doméstica misma: un pedazo de tierra, instalaciones básicas, una morada, acceso a la locomoción. El más elemental requerimiento para la ciudadanía económica y por ende política es un domicilio permanente, un espacio defendible. El derecho a un espacio vital es uno de los más elementales derechos humanos.

c) Conocimiento relativo a saber qué es relevante para su existencia y el saber cómo hacer para mejorar sus condiciones de vida.

d) Información segura, la cual es necesaria para hacer muchos tipos de conocimiento efectivos. Ya

que es variable, la información introduce un elemento de tiempo en el conocimiento. Uno de los más importantes tipos de información concierne a las condiciones de la propia comunidad: ¿quienes son los vecinos? ¿cómo son la mayoría de ellos? ¿qué partes de la comunidad disponen de agua potable, luz, etc.? ¿qué destrezas están disponibles? ¿cuales son las condiciones ambientales?, y así muchas otras informaciones. Es la información posible de obtener a través del auto estudio. Pero también es muy importante la información originada en el mundo exterior a la comunidad.

e) Organización social. Aquellos que están aislados de otros carecen de una importante dimensión de poder. Cuando las organizaciones de la comunidad no son controladas por el Estado (o por el partido político dominante) ellas tienden a ser vistas como una amenaza. Pero, sin organización muy poco puede ser logrado. La lucha por el espacio vital es típicamente una lucha colectiva, y asimismo el esfuerzo requerido para proveer la infraestructura esencial a la comunidad. En un medio altamente politizado, puede ser ingenuo esperar que las organizaciones comunitarias permanezcan ajenas a la influencia política. Pero la influencia política no las torna inefectivas; por el contrario, es a menudo la condición para su efectividad.

f) Acceso a redes sociales. Típicamente, las redes sociales son de tres tipos. Existen las formadas por parientes o parientes ficticios, como el compadrazgo. Existen las redes clientelísticas usualmente envolviendo a una persona intermediaria que tiene conexiones "útiles" en el mundo laboral y político. Y finalmente, existen las redes que crecen de asociaciones entre organizaciones de base, inspiradas por la Iglesia Católica u otras iglesias, organismos privados de desarrollo, partidos políticos, etc. El que carece de poder necesita la "protección" del fuerte ello explica la supervivencia del clientelismo a pesar de su carácter tradicionalista. Del mismo modo ocurre con el compadrazgo es una forma muy adecuada para la estrategia de vida de los más pobres. Lo que es nuevo es la auto-organización, usualmente implicando la existencia de un catalizador externo.

g) Acceso a instrumentos y herramientas de producción, incluyendo el acceso a una buena salud, ya que el cuerpo de una persona es su mas importante "instrumento de producción". Tener acceso a herramientas de producción significa tener acceso a un trabajo o al capital para desarrollar un negocio por sí mismo, de ahí la importancia del acceso a recursos financieros, especialmente crédito

Por otra parte Martín Hopenhayn (7), señala como una motivación fundamental para la participación: la voluntad de cada cual de **ser menos objeto y más sujeto**; y distingue asimismo cuatro motivaciones derivadas:..."1) *ganar control sobre la propia situación y el propio proyecto de vida mediante la intervención en decisiones que afectan el entorno vital en que dicha situación y proyecto se desenvuelven*; 2) *acceder a mejores y mayores bienes y/o servicios que la sociedad está en condiciones de suministrar, pero que por algún mecanismo institucional o estructural no suministra*; 3) *integrarse a procesos de desarrollo en los cuales los sectores excluidos se constituyen en el chivo expiatorio de sistemas que muchas veces producen mas marginalidad de la que disuelven*; 4) *aumentar el grado de autoestima "gregaria" mediante un mayor reconocimiento por parte de los demás de los derechos, las necesidades y las capacidades propias*".

Todos los elementos señalados por Friedmann, así como las motivaciones identificadas por

Hopenhayn, tienen que ver con un reconocimiento de nuevos recursos, fundamentalmente sinérgicos, en cuanto su uso dice relación con desatar energías que están de un modo u otro encadenadas a una cosmovisión donde la competencia y la escasez son los factores dominantes. Todos ellos son elementos asequibles, cercanos, sencillos y posibles de liberar en un mundo donde no prime la codicia y el egoísmo.

Humberto Giannini en un artículo reciente (8) señala que: *... "Si algo malo nos ocurre, en cambio, es el no estar salvando esos sentimientos, esos hábitos que nos atan a la "dura realidad" y le dan algún sentido; si algo malo nos ocurre es, como dice Pascal, el hecho de quemar el presente que tenemos (lo efímero) por un poder ser que, en última instancia, se reduce a mero anhelo de poder"*.

Al parecer lo que esboza Giannini, y es una clave al parecer fundamental, es que el poder ser nos empuja a anhelar poder, lo que nos impide así ser libres para vivir lo que efectivamente somos: nuestro cotidiano existir, nuestras rutinas diarias, nuestros afectos anclados en hábitos, nuestros lugares y rincones habituales y queridos, nuestro pasar y nuestro quedar.

La mayor parte de la existencia social está construída sobre la base del establecimiento de procesos de institucionalización de las relaciones sociales, ello implica la creación de diversas normas y pautas de conducta que regulan los ámbitos de actuación de las personas, gran parte de aquellas reforzadas por grados diversos de control social. Lo anterior implica la casi absoluta desaparición de la gratuidad en esas formas de relación entre las personas. El mundo que tenemos nos provee de muchísimos descubrimientos, encuentros y creaciones pero no todos son originales, verdaderos y profundos. Y sólo en la gratuidad o mediante la gratuidad es posible el encuentro verdadero, el descubrimiento profundo, la creación original. Únicamente en un ámbito de relaciones donde no prime la obsesión por la eficiencia, por la competencia, por el logro y por el rendimiento será posible el surgimiento sinérgico de la gratuito, de lo inefable y de lo que yo siento como lo más propiamente humano: la ternura y la compasión.

Notas y citas bibliográficas

(1) Jorge Luis Borges en "Borges en diálogo: conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari.", Grijalbo S.A., Buenos Aires, 1985

(2) Francisco J. Varela, "Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales.", Editorial Gedisa, Barcelona, 1990

(3) Octavio Paz, "La otra voz, poesía y fin de siglo" en Artes y Letras de El Mercurio, Domingo 6 de Enero de 1991.

(4) Ver de Italo Calvino, "¿Por qué leer a los clásicos?"

(5) Antonio Elizalde, "Cambios de paradigma, educación y crisis" en "Superando la racionalidad instrumental", Abraham Magendzo (ed.), PIIE, Santiago de Chile, 1991

(6) John Friedmann, "Collective Self-Empowerment and Social Change" en "IFDA DOSSIER", N° 69, jan/feb 1989, Nyon, Suiza.

(7) Martín Hopenhayn, "La participación y sus motivos" en "Revista Acción Crítica", N°24, Diciembre 1988, Lima. Págs. 19-30.

(8) Humberto Giannini, "Utopía de lo efímero" en Diario La Nación, 17 de Agosto de 1993.

Publicado en "Debate para un proyecto de integración sudamericana", Año VII, en los números 23, Julio - Setiembre 1994 y 24, Octubre - Noviembre de 1994., Asunción, Paraguay.